

COMEDIA FAMOSA,

## CONTRA VALOR

## NO AY DESDICHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Cyro.

Arpago.

El Rey Astiages.

Evandro.

Fineo.

Albano.

Filis.

Flora, Villana.

Bato, Gracioso.

Mitridates.

Riselo.

Silvio.

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Cyro en abito de Villano, y Mitridates, Ganadero, Viejo.*

*Mitr.* Quitar te tengo la vida.

*Cyro.* Tened, padre, la cayada,  
que la sufrio levantada,  
pero no podré caida.

*Mitr.* Tu tienes atrevimiento  
para responderme así?

*Cyro.* Mas sufrimiento ay en mi,  
que ay en vos entendimiento.

*Mitr.* Acabóse, yã perdiste  
la vergüenza; mas perder,  
Cyro, como puede ser,  
cosa que nunca tuviste?

*Cyro.* Què causa os he dado yo  
para tratarme tan mal,  
si este valor natural  
conmigo mismo nació?  
Un honrado pensamiento  
que me haveis de agradecer,  
viene con vos á perder

su justo merecimiento?

Padre, no penseis que vos  
solo mi Artifice fuistes;  
porque si el cuerpo me distes,  
las almas infunde Dios.

Este pensamiento honrado  
nace del alma, y así,

lo que Dios infunde en mi,  
como puede ser culpado?

Corta un Escultor un leño,  
y señala una figura.

que acabar despues procura  
por las lineas del diseño.

Este leño os debo á vos,

figura muda, y en calma,  
que la perfeccion del alma  
solo se lo debo á Dios.

Si traigo de la Ciudad  
algunos libros que leo,  
decís, que mi vida empleo  
en tan loca vanidad.

Si lo que de ellos aprendo,  
 escribo; os dà tal cuidado,  
 que virtuoso os enfado,  
 y hombre de bien os ofendo.

Todo ha de ser cultivar  
 la tierra, y seguir dos bueyes;  
 No tienen los Dioses leyes,  
 para saberlos honrar;  
 No es bien saber los secretos  
 naturales de las cosas  
 à la labranza forzosas,  
 para acertar los efectos;  
 Qué se pierde por saber  
 el Celestial movimiento?

*Mitr.* Este desvanecimiento,  
 Cyro, te ha echado à perder.  
 Estas guerras que has leído,  
 y estos amores te han hecho  
 Caballero à mi despecho,  
 y por tu daño atrevido.

Todas estas caserías  
 quieres gobernar muy necio,  
 haces de todos desprecio,  
 tales pensamientos crias.  
 Vive Filis esta Aldea,  
 de Arpago hermana, privado  
 del Rey, por no dár cuidado  
 à su madrastra Dantea.

Y siendo tan principal,  
 la sirves, y eres contrario  
 de nuestro Principe Dario:  
 puede haver locura igual?

*Cyro.* Padre, si à Filis serví,  
 no toda la culpa fuè  
 mia, que no la mirè  
 sin que me mirasse à mí.  
 Nace de havernos criado  
 juntos, este noble amor.

*Mitr.* Tan grande competidor,  
 Cyro, me pone en cuidado,  
 que el peligro à que te pones,  
 es el que debo temer.

*Cyro.* Yo me sabré defender  
 con excusar ocasiones  
 en que le pueda dár zelos.

*Mitr.* De tu discrecion lo fio.

*Cyro.* Id seguro, padre mio.

*Mitr.* Guarden tu vida los Cielos. *vase*

*Cyro.* Las altas luces despenado en ellas,  
 Para que con sus rayos se confronte,  
 En el Carro del Sol pisò Phaetonte  
 Con los diamantes de sus ruedas bell-

Del fulgurante ardor formò querellas  
 Del Eridano claro el Orizonte,  
 Viendo correr por el celeste monte  
 Extraño Sol, atropellando Estrellas.  
 Así mi dulce pensamiento honrado,  
 Quien te podrá negar, que al Sol subiste,  
 Aunque fueras de Filis abrasado.  
 Con gloria mueres, si atrevido fuisse,  
 Pues yà que no eres Sol, has confirmado,  
 Muerto en el Cielo, que del Sol naciste.

*Sale Bato de Villano.*

*Bato.* Gracias à Jupiter santo,  
 que vengo à topar contigo:  
 donde estabas?

*Cyro.* Bato amigo,  
 canséme de esperar tanto.

*Bato.* Los arboles uno à uno,  
 he contado por el prado  
 buscandote, y no he dexado  
 valle, ni Pastor ninguno,  
 sin preguntarles por ti.

*Cyro.* Qué ay de Filis?

*Bato.* Que salia  
 oy para alegrar el dia,  
 y el Alba en sus ojos vi.  
 Di luego la norabuena  
 à la selva, y à la fé,  
 que donde estampaba el pie,  
 quedaba de flores llena.  
 Cantaban los Ruiseñores  
 de arbol en arbol à chòros,  
 y los arroyos sonoros  
 los baxos entre las flores.  
 Llegué con mi reverencia,  
 y la dixè: Venus bella  
 te guarde, aunque de su Estrella  
 le ofenda la competencia.  
 Y ella, que apenas con risa,  
 bien vengas, me respondiò:  
 del clavel con que me hablò  
 cerrò las hojas aprisa.

Que à tardarse (no lo ignores)  
 tan bellas perlas mostrara,  
 que el Alba se las tomara  
 para aljofar de las flores.

*Cyro.* Parece, que se ha mudado  
 tu rustico entendimiento?

*Bato.* No has visto en el aposento,  
 que el Principe Dario ha entrado,  
 quedar olor por un rato  
 del guante de ambar? Así

En despues que à Filis vi,  
has de imaginar à Bato.  
Porque avrá sido ocasion  
( eltoi discreto contigo )  
que traigo el ambar conmigo  
de tu rara discrecion.

Mas aunque aora me precio  
de discreto Embaxador:  
luego que cesse el olor,  
verás que me vuelvo á necio.

*Cyro.* O Bato, mil años goces  
la nueva sabiduria,  
que aun te dura todavia  
el ambar, pues te conoces.  
Pocos hombres hallarás,  
que conozcan lo que son:  
pero es esta imperfeccion  
piedad del Cielo en los mas.  
Con esto, Cielos, hicistes,  
que no aya tales desprecios,  
que à conocerse por necios,  
muchos anduvieran tristes.  
Dittele mis versos: *Bato.* Di  
tus versos. *Cyro.* Y los leyò:

*Bato.* Los leyò, y agradeciò.

*Cyro.* Y qué te dixo de mi?

*Bato.* Que se admiraba de vér  
tan honrados pensamientos.

*Cyro.* El estár tan desatentos  
daño nos pudiera hacer.

Ella passa por el prado;  
si en la fuente se detiene,  
yá la hablo.

*Bato.* Hablaron hombres,  
mortales à Diosas, qué temes?

*Sale Filis, Dama Persiana.*

*Cyro.* A tu pie, Filis divina,  
dice Bato, que florecen  
las selvas: yo, que las haces  
campos de Estrellas celestes.  
No espera la blanca Aurora  
en el nido, donde duerme  
el paxaro con mas ansias,  
para vér las ramas verdes,  
que tiñe de horror la noche,  
y en mudo silencio embuelve;  
que yo tus hermosos ojos.

*Filis.* *Cyro* discreto, y valiente,  
Dario vino de la Corte,  
peligro en hablarme tienes,  
mira que estimo tu vida,

*Cyro.* Si tanto la favoreces,

tendiela en mucho por ti.

*Filis.* A tus nobles partes debe  
este amor mi obligacion.

*Cyro.* Si de esta suerte engrandeces  
un villano como yo,  
no será mucho que piñese,  
que estas selvas, estos montes  
à vér los amores vuelven  
de Endimion, y la Luna,  
permitiendo que contemple  
los de tu hermosura  
( que el primer Cielo enriquecen )  
la humilde baxeza mia.

Ay, Cielos, qué culpa tienen  
ias almas, de que los cuerpos  
naciesen humildemente

El Cielo no pudo errar  
la infusion del alma: advierte,  
que en ella estân las virtudes,  
por quien el cuerpo merece.

Mirame todo por alma,  
de la manera que suele  
mirar las perlas el Alba  
por el agua transparente,  
sin reparar en las conchas,  
que les diò contra los peces  
naturaleza por armas,  
que las cubre, y las defiende.  
Alma soi, Filis, el alma  
por immortal te merece,  
y prenda que con los Dioses  
en la eternidad conviene.

*Filis.* *Cyro*, si mi hermano Arpago,  
y mi fortuna, quisieren  
disponer de mi, te doi  
la palabra, escucha. *Hablan ap.*

*Sale Flora, Villana.*

*Flora.* Puede *ap.*  
llegar à mas mi desdicha?  
puede el rigor de mi suerte?  
Hablando estân, qué lo dudo?  
O Filis, si tu supieses,  
que es zelos! Dudo Amor,  
te dispusiesse à ofenderme.  
Zelos es enfermedad,  
que el mismo que la padece,  
con verguenza de decirla,  
no quiere que la remedien.  
Pero yo por qué me quexo,  
quando *Cyro* me aborrece?  
Quando de verme se espanta?

Quando mi nombre le ofender  
 Pero pienso que es la causa,  
 que mas en el alma duele,  
 ver que Cyro quiera à Filis,  
 que no el ver que no me quiere.  
 Pidiendola està un favor,  
 y le diò una cinta verde,  
 para mis zelos azul:  
 mal fuego la cinta queme,  
 mal fuego el favor abraze,  
 y si lo invisible puede,  
 queme tambien la esperanza:  
 yà se vâ, Cielos, tenedme.

*Cyro.* Estaré, Filis divina,  
 siempre à tu gusto obediente,  
 que en tanta desigualdad  
 el alma que favoreces,  
 apenas me dà palabras  
 con que pueda agradecer  
 la esperanza de esta cinta,  
 dulce prenda, lazo fuerte,  
 que harâ que mi obligacion  
 dure en ella eternamente.  
 Yo me voi: tu, Bato, amigo,  
 ven conmigo, y no me dexes,  
 que si ay muertes para tristes,  
 tambien las ay para alegres.

*Bato.* O Cyro, plega à los Cielos,  
 que este favor no te cueste,  
 quando no la vida, el seso.

*Vanse los dos.*

*Flora.* Dâsme licencia, que llegue,  
 para hablarte dos palabras?

*Filis.* O Flora, en què te detienes?  
 yo soi tu amiga. *Flora.* Y yo soi  
 tu esclava: escucha.

*Filis.* Qué quieres?

*Flora.* Filis, oy hace dos años,  
 que para tantos enojos,  
 en Cyro puse los ojos,  
 como él en mi sus engaños:  
 Referirte aqui los daños,  
 que me ha costado llegar  
 à merecer sugar  
 su rigor à mis quereñas,  
 ferâ contar las Estrellas,  
 ô las arenas del Mar.  
 Finalmente me queria,  
 por dexarme de querer,  
 que tanto suele vencer  
 una amorosa porfiria:  
 en estas selvas oy dia

fueran fuentes, y viven flores,  
 testigos de estos amores:  
 pero ay, Filis, voluntades,  
 que no llegan à verdades,  
 y se quedan en favores.

Despues, Filis, que veniste:  
 de la Corte à nuèstra Aldea,  
 zelos me mandan, que crea,  
 que de mi mal causa fuiste:  
 veneno pienso que diste:  
 desde tus ojos à Cyro,  
 y à se enfada, si le miro;  
 tanto me pierde el decoro,  
 que se aburre si le adoro,  
 si me llego, y me retiro.  
 Estâ yâ tan Caballero,  
 el que era ayer labrador,  
 que le respeto, señor,  
 y cortesano le quiero:  
 de tu discrecion espero,  
 que de sus locos intentos  
 vengarâs mis sentimientos:  
 que pierdes de lo que vales,  
 si à prendas tan desiguales  
 humillas los pensamientos.

*Filis.* Flora, èsta misma razon  
 te ha de obligar à pensar,  
 que yo no le pude dâr  
 para quererme ocasion:  
 Su buena conversacion  
 mi solèdad entretiene,  
 mas si à darte zelos viene,  
 mira que es necio rigor,  
 pensar que de mi valor  
 alguna esperanza tiene.  
 Cyro, entre està humildè gente,  
 es un mancebo entendido,  
 à los demâs preferido  
 por lo discreto, y valiente:  
 pero no creas, que intente  
 en publico, ni en secreto  
 perderme, Flora, el respeto,  
 que esse dia fuera poco,  
 que castigâra por lo or  
 à quien escuchè discreto. *vanse.*

*Salen Cyro, Bato, Albano, Riselo,  
 y Silvio villanos.*

*Alban.* Cyro ha ganado à todos.

*Bato.* Victor Cyro.

*Cyro.* La honra os agradezco,  
 que bien sé que por mi no la merezco.

**Rifel.** La ligereza, como el salto admito.

**Silv.** Valiente ha sido de la barra el tiro.

**Alban.** No ay mozo, que igual sea  
à Cyro en el Aldea.

**Bato.** Sino soi yo, que lo que haveis saltado,  
mirè sentado en la mitad del prado.

**Alban.** Solo resta luchar.

**Cyro.** Pues si ay quien quiera,  
con los brazos abiertos Cyro espera.

**Bato.** Yo lucharé contigo.

**Cyro.** Mira que soi tu amigo:  
pero ven con un brazo.

**Bato.** Para darte un abrazo.

*Lucha con Bato.*

**Silv.** Con Bato diò en el suelo,  
asiendole del brazo solamente.

**Bat.** Una costilla me ha quebrado, ay Cielos!

**Cyro.** Ea Persiana juventud valiente,  
quien lucha? ò quien  
me tuerce aqueste brazo?

**Bato.** No yo que estè sin mi del batacazo.

**Cyro.** Bato, dame esta mano si ver quieres  
milagros. **Bato.** Temo, que de hierro eres.

**Cyro.** Muestra, no temas:

**Bato.** Ay, que me ha quebrado  
la mano! **Cyro.** No ay (mancebos) en el prado  
quien luche, corra, salte, ò quien esgrima!

**Rifel.** Si, que mi valor me anima  
à la lucha valiente de mi espada.

**Bato.** Y si te zorra! **Rifel.** No se me dá nada,  
y yà que à todos vence  
en fuerza, ligereza, y gentileza,  
justo es coronarle la cabeza  
de este verde Laurèl, que invidie Apolo,  
por siempre vencedor, unico, y solo,

*Ponenle un Laurèl.*

para que quando del Ocaso torne,  
en sus amadas hojas amanezca.

**Rifel.** Quien ay, que como tu, Laurèl merezca?

**Bato.** Hagamos algun juego,  
yà que estàs coronado, porque luego  
celebrèmos alegres tu victoria.

**Cyro.** Juguemos al reinar, con la memoria  
de este Laurèl divino.

**Alban.** Pues quien ha de ser Rey?

**Bato.** Yo. **Alban.** Desatino.

**Cyro.** Echad suertes, mancebos generosos,  
y à quien la suerte caiga, obedeciendo  
el juego, podeis ir entreteniendo.

**Silvio.** Si fuera por los hechos valerosos,  
y por la dignidad de tu persona,  
tu solo merecieras la Corona.

**Rifel.** El que dixere tres cosas  
las mas fuertes, que esse salga  
por Rey.

**Cyro.** Bien dice Rifelo,  
y comience Silvio.

**Silvio.** Vaya:

La cosa mas fuerte digo;  
que es la fortuna contraria  
para todas sus acciones,  
en un discreto que callar  
la necesidad es fuerte,  
pues obliga à cosas baxas  
y la muerte, pues los Reyes  
son yerba de su guadaña.

**Cyro.** Diga Albano.

**Alban.** La porfia,  
la ambicion, que nunca para,  
y el diamante, pues que solo  
con otro como el se libra.

**Cyro.** Diga Rifelo. **Rifel.** La Mar  
con tormenta, ò quando baxa  
el rayo, rompiendo el viento,  
à dár en sus torres altas;  
y sin temor de los Dioses  
un tyrano de su patria.

**Cyro.** Diga Bato.

**Bato.** La mas fuerte  
es la que à los hombres saca  
de sentido, que es el vino,  
tan poderoso Monarcha,  
que hace à muchos de su nombre,  
que en diversas lenguas hablan,  
y con dormir siempre en cueros  
entre la nieve, y escarcha,  
jamás amanece elado;  
pues si un hombre se desmaya,  
con un traguito de gloria,  
vuelvé lo amarillo en grana:  
la hambre es cosa muy fuertes  
y porque de veras aya  
alguna cosa, es la honra,  
si la tiene à quien agravian.

**Alban.** Diga Cyro.

**Cyro.** Lo mas fuerte,  
que en Cielo, y tierra se halla,  
es la voluntad Divina:  
la segunda el amor, en cuyo triumpho  
tantas létras, y armas tantas,  
y tantas Coronas rinden  
libros, laureles, y palmas:  
la muger, y su hermosura,  
son fortaleza, que basta

á rendir los alros Dioses,  
de quien en historias tantas  
desde el principio del Mundo  
fangrientas memorias hablan.

*Alban.* Cyro venció.

*Bato.* Victor Cyro.

*Silvio.* El sacro Laurel, que enlaza  
su frente, con verde aulpicio  
prognosticó su esperanza.

Hincad todos la rodilla.

*Alb.* Viva el Rey. *Todos.* Viva.

*Cyro.* Por tanta

fiesta, vassallos, oy queda  
mi voluntad obligada:  
yo os haré merced á todos.

*Bato.* Oigan, que presto nos manda,  
con ser Rey por madurar!

*Rifel.* Siéntate sobre estas ramas.

*Cyro.* Quien ha de velar, vassallos,  
una Republica varia  
de guerra, y paz, no es razon,  
que se sienta.

*Bato.* Buena entrada!

Pues ha de ser grulla un Rey?

*Cyro.* Pues qué Labrador trabaja  
como un Rey? Y yo he leído,  
que un Sabio á los Reyes llama  
de la Republica esclavos,  
y que por esso le pagan  
las rentas, que se le deben  
por ley Divina, y humana.

*Alb.* Yá somos vassallos tuyos:  
qué mandas?

*Cyro.* Quiero dár traza  
en lo que importa al gobierno  
de mi Reino, y de mi casa;  
tener un amigo es fuerza,  
quien esto niega se engaña:  
porque yo no puedo solo  
gobernar Provincias tantas.  
Quiero, que este, Albano sea:  
que lo que el Rey quiere, y ama,  
no lo ha de escoger el pueblo,  
fino su gusto, y su gracia.

*Alb.* Beso tus manos mil veces.

*Cyro.* Mi Capitan de la Guarda  
será Silvio. *Silv.* Soi tu esclavo.

*Cyro.* Mi Presidente en la sala  
de mis Consejos, Rifeló,  
pues la falta de las canas,  
suplirá su entendimiento.

*Bato.* Luego á mi no me dás nada?

*Cyro.* Mi Secretario has de ser:  
delpachos, decretos, cartas,  
y audiencias corran por tí.

*Sale Fineo de Villano.*

*Fineo.* Cyro, tu Padre te llama,  
dexa las fiestas, y juegos.

*Rifel.* Con mas respecto le habla,  
hinca la rodilla en tierra,  
mira que la mano alarga,  
porque se la beses. *Fineo.* YQ<sup>o</sup>  
un tygre puede besarla.

Astiages es mi Rey,  
que de Cyro la arrogancia  
yá debe de ser locura.

*Bato.* Al Rey de esta suerte trata?

*Cyro.* Presidente? *Rifel.* Gran señor?

*Cyro.* De pies, y de manos ata  
este villano á aquel roble,  
y hasta que la sangre salga,  
dos Labradores le azoten.

*Rifel.* Camina. *Fineo.* Sabes que hablas  
con un hijo de un privado del Rey?

*Rifel.* Para qué te canlast?

mandalo el Rey, y ha de ser.

*Fineo.* Qué Rey, ó qué calabaza?

*Cyro.* Llevadle de aqui.

*Rifel.* Camina.

*Fineo.* Ay tal insolencia. *Rifel.* Calla,  
Llevan'e.

*Cyro.* Vassallos, yá tengo edad  
para casarme. *Bato.* Esto tratas  
tan presto?

*Cyro.* A la sucesion  
importa, para que vaya  
en aumento mi Corona,  
y porque á la guerra salga  
en teniendo quien me herede;  
pero decidme, qué Dama  
estará mejor al Reyno?

*Alban.* Lucinda es bella zagala.

*Cyro.* Es necia, y saldrán mis hijos  
necios. *Alban.* No salen del alma?

*Silvio.* Aunque morena, es hermosa,  
y discreta Felisarda.

*Bato.* No la quieras, porque tiene  
una madre temeraria,  
vieja, loca, y locarrona:  
mejor me parece Antandra,  
fino que es un poco roma.

*Alban.* Belisa tiene mil gracias.

*Bato.* Belisa es flaca.

*Alban.* Qué importa?

**Bato.** No importà una Reina flaca?

A Semiramis, Camila,  
y otras, la pintan las caras  
como un tamboril, à quien  
la nariz sirve de flauta.

**Cyro.** Si os digo verdad, vassallos,  
solamente à mi me agrada  
la hermana de Arpago, Filis.

**Bato.** O, que graciosa arrogancia!  
siendo hija de un Privado  
del Rey?

**Silvio.** Flora se olvidaba:

*Sale Flora.*

però ella viene.

**Flora.** Qué es esto?

Cyro, en qué locuras andas?  
A Fineo, dos Pastores,  
atado al tronco de un haya,  
le han dado tantos azotes,  
que el suelo de sangre baña.  
Dicenme, que te haces Rey,  
ello solo te faltaba:

Filis te ha quitado el sello.

**Bato.** Mira, Flora, como hablas,  
que te mandará azotar  
si le replicas palabra.

**Cyro.** En las cosas de los Reyes  
(Flora necia, ò avisada)  
ningun discreto se meta:  
yo lo mando, y esto basta. *vase.*

**Flora.** Ay semejante locura?

**Bato.** Flora, mucho te adelantas:  
tres cosas te importan, Flora,  
si quieres morir lograda,  
que en tres palabras se encierran.

**Flora.** Y son? **Bato.** Oye, mira, y calla.  
*Vanse, y salen el Rey Astiages, y  
Arpago.*

**Astiag.** Oy hace algunos años (noble Arpago)

Que vi mi Reino libre con mi vida,  
De la desdicha del fatal estrago,  
Por los Sabios de Media prometida:  
A Jupiter divino satisfago  
La succession, que reparè perdida,  
Con víctimas, por quien deshecho en llanto,  
Mancha las Aras de su Templo santo.

Sueños me atormentaban cada dia.

Yá (gracias à los Dioses) me dexaron  
Sombras, que nuestra antigua Monarchia  
Al Imperio de Persia trasladaron:  
Casè à Mandane, successora mia,  
(Tanto los Adivinos me obligaron)

Con el hombre mas baxò que hallar pude,  
Porque à los hados el decreto mude.

**Y** no solo con esto satisfecho,  
A mi primero ni:to echè à las fieras,  
En cuyos dientes rigidos deshecho,  
No salgan mis sospechas verdaderas:  
Los altos Cielos immortal han hecho  
(Como en su Cielo estàn las once Espheràs)  
Mi Reino en Dario, pues de aqui se arguye  
Que eterno en su valor se constituye.

**Arpag.** Aplacar à los Dioses, sacro Astiages,  
Es inviolable ley contra sus iras,  
Asi corre del Mundo en los linages,  
Que tantos siglos propagados miras:  
Con esto, sin mudanzas, sin ultrages,  
De mármoles fabrica eternas pyras,  
La succession de la Imperial Corona,  
Desde la Frigia à la abrasada Zona.

Muerto aquel niño, que cumpliò à los hados  
El decreto cruel contra tu Imperio,  
De quitarte el Laurel, y los sagrados  
Cercos romper con tanto vituperio:  
Pacificos quedaren tus cuidados:  
Que fuè del Cielo singular mysterio,  
Y assegurada la fortuna adversa,  
De trasladar de Media el Reino al Persa.

*Salen Evandro y Fineo.*

**Evand.** Sino castiga, señor,  
tu justicia esta maldad,  
ociosa la Magestad  
tendrã suspenso el valor.  
Pues has sido padre, advierte,  
que sentirã mis enojos,  
mirando un hijo à mis ojos,  
maltratado de esta suerte:  
Un mozuelo labrador  
del monte (en que tus ganados  
tengo) con brios soldados,  
y corazon de traidor.  
Fingido en un juego Rey,  
mi hijo mandò azotar,  
porque no quiso guardar,  
siendo de burlas, su ley.  
Vive Jupiter sagrado,  
que como no le castigues,  
à poner fuego me obligues  
al monte en que se ha criados  
De agraviado el sello pierdo,  
y con los locos me igualo:  
foi padre, y no ay hijo malo,  
es hijo, y no ay padre cuerdo.

Mas fio de tu piedad,  
que vengarás su malicia,  
que en la paz, y la justicia  
consiste la Magestad.

*Astias.* Por los Dioses soberanos,  
que me has causado temor:

Rey fingido un Labrador?

No son pensamientos vanos;

porque no sin fundamento,

en hombre-tan baxo, y vil,

cupiera lo varonil

de tan alto pensamiento.

Dime, mancebo, su nombre.

*Fineo.* Cyro se llama, señor.

*Astias.* Es fuerte? Tiene valor?

es bien hecho? es gentil-hombre?

*Fineo.* Es tal, que en su compostura

trasladò naturaleza,

de Alcides la fortaleza,

y de Adonis la hermosura.

Ni ay hombre en toda la Aldea,

que no le tema, señor,

ni por fuerza, ò por amor,

moza que suya no sea.

El goza, sin que con él

ruego, ò justicia aproveche,

de las ovejas la leche,

de las colmenas la miel.

El come lo que no ãra,

y coge lo que no siembra,

un oslo ã brazos desmiembra,

y una tygre del quixãra.

Verdad es, que por lo hablado

es apacible, y discreto.

*Astias.* Cielos si es este mi nieto, *ap.*

que have's por mi mal guardado,

para quitarme el Imperio?

Mas quiero disimular:

que mandarle yo matar,

y vivir, no es sin mysterio.

Parte con Evandro, Arpago,

y á Cyro me trae: qué estás

suspento? *Arpag.* Yo voi.

*Astias.* Verãs,

Evandro, si satisfago

con mi ofensa tu venganza.

*Evand.* Así-lo espero, señor.

*Astias.* Cielos, quitadme el temor

pues que me dais la esperãza. *vans.*

*Salen Cyro, y los Labradores de Sel-*

*dados, con chuzos, espadas,*

*y vandera.*

*Cyro.* Parad, Soldados, aquí,

para que la Reina os vea.

*Alban.* Qué Reina estás en tu seso?

*Cyro.* Pues ha de haver Rey sin Reina?

*Silvio.* Mira que se ha de enojar

de ser Reina. *Cyro.* No lo creas:

demãs de que esto es de burlas,

y Filis es mui discreta.

*Bato.* Yo la dixi esta mañana,

que querias hacer guerra

á los vecinos mancebos

de la contrapuesta Aldea,

no solo para enseñarte,

mas por castigar la afrenta

de entrarse por nuestras viñas,

y desfrutar nuestras huertas.

Dixela como cazaban

por las vedadas dehesas

con redes nuestros conejos,

nuestras perdices con perchas:

y parecióla mui bien.

*Cyro.* Juega, Albano, esta Vandera,

con aire, y donaire.

*Alban.* Como?

*Cyro.* Mirame á mi.

*Alban.* Toma. *Cyro.* Muestra

Toca á rebato la caja,

pon el pie de esta manera.

*Fuega la Vandera.*

y vuelve, y revuelve. *Alb.* Quien

te enseñò?

*Cyro.* Naturaleza.

*Sale Mitridates, y Filis se pone*

*á la ventana.*

*Mitrid.* Qué es esto, loco? qué haces?

suelta la Vandera, suelta:

no ay mas de quitar de casa

esta cortina de seda,

que dexò olvidada Evandro?

Rompela, y vendrán por ella,

y será buena disculpa,

que en tus locuras la empleas.

*Cyro.* Padre, temerario andais

conmigo. *Mitrid.* Dexala, dexa.

*Cyro.* Por Dios, que creo, que havemos

de atropellar la obediencia.

*Filis.* Dadse la, Cyro, que yo

daré una cortina nueva,

que por Vandera pongais.

*Cyro.* En un libro de una guerra

he leído, que es deshonra,



que la Vandera se pierda.  
Mi padre se irá en bien horas  
y vos, mi dueño, y mi Reina,  
veréis en esta campaña  
como su Exército ordena  
este Capitan de amor,  
que oy en serviros se emplea.

*Salen Arpago, Evandro,  
y Fineo.*

*Arpago.* Qual es Cyro?

*Fineo.* Aquel que tiene  
en la mano la Vandera.

*Filis.* Mi hermano àquè viene al montet  
irme quiero, no me vea.

*Retirase.*

*Arpago.* Eres Cyro?

*Cyro.* Yo soi Cyro.

*Arpag.* Qué gente de guerra es esta?

*Cyro.* Los mozos de este Lugar,  
que para tiempo de veras  
se exercitan en las burlas:  
Por esso quando se ofrezca  
à que sirvamos al Rey,  
no ayais miedo que nos vean  
viloños, sino enseñados.

*Arpag.* De què doctrina, y escuela  
has aprendido ordenar,

*Cyro.* esse campo que llevas,  
y que tan diestro conduces?

*Cyro.* Naturaleza me enseña,  
é inclinacion, lo demàs  
he aprendido de un Poéta,  
que Arte Militar escribe.

*Arpag.* El Rey te llama, no seas  
rebelde á su mandamiento.

*Cyro.* Por dicha le ha dado quejas  
de mi el padre de esse mozo:  
y supuesto, que pudiera  
defenderme con mi gente,  
de que castigarme pueda:  
No quieran los Dioses, no,  
que á la Corona suprema  
( aunque aventure la vida )  
el justo respectó pierda.

*Mitrid.* Oye, Cyro?

*Cyro.* Qué quereis,  
Padre? *Mitrid.* Escucha.

*Cyro.* Si es que tema,  
perdonadme. *Mitrid.* Si allà vás,  
hijo, no espero que vuelvas,

*Cyro.* Por qué?

*Mitrid.* Yo sé la ocasion.

*Cyro.* Si me echassen à las fieras,  
ò me diessen dos mil muertes.

*Mitrid.* Pues no pienses que me dexas,  
que allà tengo de ir contigo.

*Cyro.* Matarán las dos ausencias  
à mi madre.

*Mitrid.* No lo excuso.

*Cyro.* Dexad, Soldados, la guerra,  
deponed todos las armas:  
tu, Bato, avisa á la Reina,  
de que se va el Rey de burlas,  
porque le llama el de veras.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey Astiages, y Arpagos*

*Astiag.* Tan obediente ha llegado  
( Arpago ) el fingido Rey?

*Arpag.* Merece, por justa ley,  
la muerte, si està culpado.

Pero quando à pensar llego,  
que esta villana invencion  
no ha sido conspiracion,  
sino solo burla, y jùego,  
libre le siento de culpa;  
y el venir sin resistencia  
declara mas su innocencia.

*Astiag.* Mi temor no le disculpa:  
No me atrevo à declararme  
con este, porque he pensado,  
que le disculpa culpado,  
para volver à engañarme.

No ha de penetrar mi intento,  
hasta que sepa, si ha sido  
complice en el Rey fingido.

*Arpag.* Algun grave pensamiento  
molesta al Rey con temor  
de tales fingidos nombres.

*Astiag.* Fue siempre el alma en los hombres  
el adivino mejor.

Quantos por no haver crecido  
su divina prophecia,  
lloraron qual yo la mia,  
despues de haver sucedido;

Que quando el temor en calma  
teme un pensamiento impresso,  
se ve pintado un suceso  
en el espejo del alma,

Quien viene con èl

*Arpag.* Su padre,

que allã tus ganados guarda.

*Astias.* Y tiene madre? *Arpag.* Lisarda se llama, señor, su madre, Labradora como él.

*Astias.* Diles que entren. Vil temor

*Vase Arpago.*

me oprime: porque en rigor,  
no siento malicia en él,  
pues padres tiene en su Aldea  
tan rusticos Labradores.

*Salen Arpago, Cyro, Mitridates,  
y Bato.*

*Cyro.* Padre, no temas, ni llores,  
entra, y lo que fuere sea.

*Mitrid.* Ay, Cyro, temblando vol.

*Arpag.* Ya están à tus pies.

*Astias.* Eres tu el Rey?

*Cyro.* No me ves?

Rey de los mancebos soy,

que se juntan en mi Aldea

à jugar, y entretener;

por que como puede ser,

que de otra manera sea?

Es verdadera en ti solo,

gran señor, la Magestad,

solo tu Imperio es verdad;

que como en el Cielo Apolo

eres unico Monarcha,

cuya vida de justicia,

como el Ave de Phenicia

siempre respeta la Parca.

Reina entre los animales

el Leon; el campo alegre

del ayre el Aguila negra

con plumas, y alas Reales.

El Sol de sus luces bellas

Reina: la Luna en la noche,

que de su argentado coche

son vassallas las Estrellas.

Reina el Delphin del rigor

del Mar, que assombra las naves,

y entre domesticas aves,

el Gallo madrugador.

De sierpes, naturaleza,

al Basilisco le diò

Imperio, y assi nació

coronada la cabeza.

Y porque las Monarchias

del tiempo mas claras vieles;

Mayo es el Rey de los meses,

y el Jueves Rey de los dias.

En las flores el clavel,

y en las semillas el trigo,

y el tiempo, de quanto digo,

porque está sugeto à él.

Reinan con mucha razon

de los humanos despojos,

en las facciones los ojos,

y en el cuerpo el corazon.

De las pansiones mayores,

Rey quieren que el amor sea:

y yo tambien en mi Aldea

soi Rey de los Labradores.

*Astias.* Vive Jupiter sagrado, *ap.*

que tanto à Mandane imita,

que tiene en el rostro escrita

la verdad de mi cuidado.

Este es sin duda mi nieto:

que en aquel tudo Orizonte,

no fuera el parto de un monte

tan atrevido, y discreto.

Porque son precisas leyes,

de que tengo claras señas,

que peñas engendran peñas,

y Reyes producen Reyes.

No le quisieron matar

traidores que me engañaron,

ò los Dioses le guardaron,

porque les quise estorvar

el intento que tenían,

de que me matasse à mi,

oraculo que temí,

y adivinos me decian.

Mas no salió muy adversa

entonces la Astrologia,

de que este trasladaria,

mi Cetro, y Corona al Persa,

quitandola de mi frente:

Pero yá el Cielo aplacado

de sacrificios, me ha dado

remedio piadosamente;

pues que vino à mi poder,

quando en su primera edad

intentò la Magestad,

Reino que pudiera ser,

verdadero, aunque fingido,

de los juegos de la Aldea,

en que puede ser que sea

el prognostico cumplido,

Por lo menos con secreto

haré matar al Villano;

sin ser abuelo, inhumano,

oy he de matar mi nieto.

Dime tu nombre, mancebo.

*Cyro.* Cyro me llamo, señor.

*Astias.* Breve nombre.

*Cyro.* A mi valor, y virtud,

pienso que debo

hacerle con obras grande.

*Astias.* Con notable libertad

hablas : Ello fué verdad; *ap.*

que lo que su Rey le mande

no cumpla un vassallo? Ha Cielo!

maçyo me sabré vengar.

Por qué mandaste azotar,

bañando de sangre el suelo,

un Labrador innocente?

*Cyro.* Porque no me obedecia,

ni como à Rey me tenia

el respeto conveniente.

Dos acciones de los Reyes

son premiar, y castigar.

*Astias.* Y no se han de moderar

con justa piedad las leyes,

como lo hacemos nosotros?

*Cyro.* Habia poco que era Rey,

y echéle toda la ley,

para exemplo de los otros.

No tengais por nueva cosa

mi exceso, si ser reprobas;

porque la justicia nueva

entra siempre rigorosa.

Despues que passé algun mes

de Juez, y de ser señor,

templaràn este rigor,

el amor, ò el interès.

Tiene el gobierno pesadas

las horas de la opinion,

y de amor la condicion,

que es mas fuerte en las entradas.

Temer, y amar ha de ser

la ley del buen gobernar,

con beneficio el amar,

y con castigo el temer.

Que aunque el beneficio hallo

por la ley mas provechosa,

un buen càstigo es gran cosa

para que tema el vassallo.

Porque si un delito es grave,

y este el Rey no le castiga,

mucho al Cielo desobliga,

y al Reino que yá le sabe.

*Astias.* Adonde aprendiste, Cyro,

estas razones de estado?

*Cyro.* Los libros me han enseñados

*Astias.* Tu virtud, é ingenio admirado

porque cabar, y leer

no caben en un lugero.

Qué dudo de que es mi nieto? *ap.*

y de que pudiera ser

mi muerte, si la piedad

del Cielo no me librara?

y el prognostico cesara,

fingiendo la Magestad?

Tu padre? *Mitrid.* Yo soi, señor.

*Astias.* Quedaos aqui tu, y Arpagos

llevad à Cyro volotros,

donde con mucho regalo

quiero que tenga aposento

algun tiempo en mi Palacio.

*Cyro.* Beso tus Reales pies.

Qué te ha parecido, Bato,

de lo que le he dicho al Rey?

*Bato.* No te quisiera tan sabio.

Los Reyes son como el Sol,

que han de deslumbrar sus rayos;

que es tener en poco el Cetro,

mirarlos de claro en claro.

*Cyro.* Engañaste, que yo sé,

que me queda aficionado:

así son los hombres hombres,

que Letrados, ò Soldados,

sin favor del Rey, qué importan?

*Bato.* El azotar un villano,

quieres que te dé favor?

Yo me holgaré, que volvamos

al monte como venimos.

*Vanse los dos.*

*Astias.* Solos havemos quedado,

porque me importa el secreto.

*Mitrid.* En el pecho me está dando *ap.*

mil saltos el corazon.

*Astias.* Dime Labrador honrado

tu patria, y tu nombre. *Mitrid.* Soy

tu ganadero, y me llamo

Mitridates. *Astias.* Este Cyro

es tu hijo? Por el santo

Jupiter, que si me engañas,

que de Agrigento el Tyrano,

no ha de haver formado Toro,

que se abraçe à fuego manso,

como le haré para ti.

*Mitrid.* En la lealtad de vassallo

pienso, que hallaré mejor

la respuesta, que en el daño,

que me puede suceder,

de no respetarte airado.

Contra Valor no ay Desdicha.

Arpago está presente, que á mi Aldea  
Traxo un niño, señor, entre mantillas  
Ricas, en quien naturaleza emplea  
Pinceles de sus altos marabillas:  
Como fuele en la copia de Amalthea  
Azucena entre humildes florecillas,  
Asi entre los pañales primitivos  
Del rostro en el marfil dos Soles vivos.  
Elegò en efecto con secreto, y prissa,  
Y me mandò, que á fieros animales,  
Adonde planta de Pastor no pisa,  
Le echase entre peñascos, y xarales:  
Apenas le tomè, quando con risa  
De su inocencia me mostrò señales,  
Porque fuesse testigo en su inocencia,  
El recibir con risa la sentencia.  
Cruel decreto, dár la muerte á vida,  
Que de la exècucion se està riendo!  
Pero como de mi no fuè admitida  
La apelacion, callò perlas vertiendo:  
Fuele Arpago, señor, yo infanticida,  
Llévèle al monte, aunque entre mi diciendo:  
Que mas fiera que yo? pues no pudiera  
Ninguna de aquel monte ser mas fiera.  
Échèle entre dos peñas, que parece,  
Que piadosas entonces se abrazaban;  
Aun aora decirlo me enternece,  
Y entonces ellas pienso que lloraban:  
La yerba así, que en sus espacios crece,  
Y las flores parece que ocultaban  
El tierno niño, en ocasion tan fuerte,  
Para que no pudiesse vér la muerte.  
Volví á mi casa, que con tierno llanto  
La senda apenas de aquel monte via  
Donde hallè mi muger (ò Cielo santo!)  
Que un hijo muerto malparido havia:  
Contela el caso, y afligióse tanto;  
Que me dixo llorando, que tendria  
Consuelo, si aquel niño le traxesse,  
Si Jupiter vivir le permitiesse.  
Al monte parto, y con ligero passo,  
Que apenas con los pies tocaba al suelo,  
Quando al bordar el Sol de oro el Ocaso,  
Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:  
Una perra le daba (extraño caso!)  
Piadosa el pecho por piedad del Cielo,  
Y de aves, y animales defendia,  
Que en torno de él la muerte conducia,  
Alzòle en brazos de la dura tierra,  
É imprimiendo en su cara tiernos besos,  
Vol por el monte, y sígueme la perra  
Entre las peñas, y arboles espesos:

Llego á mi casa, en fin: ò quanto yerra,  
Quien piensa, que impedir puede sucesos,  
Que tienen yá los Cielos decretados,  
Ni reprimir la fuerza de los hados!  
Criòle mi muger, púscle Cyro,  
Por la perra que el pecho le havia dado  
(Que así se llama en nuestra lengua) y miro  
El Cielo á su favor determinade;  
Porque quando fingido Rey le admirò,  
Y saber su valor te dà cuidados;  
Conoces, que es el niño que ha vivido,  
Para hacer verdadero el Rey fingido.  
Conociòse mui bien, que era tu nieto,  
En tanta discrecion, y valentia,  
Que no pudiera ser menor efecto,  
El que tan alta causa producia:  
Yá de los Cielos se cumplió el decreto  
En el Reino de burlas que fingia:  
Si el haverle criado culpa ha sido,  
De mi inocente error perdon te pido.  
Astiag. Dame tus brazos, dignos juntamente  
de un Rey, pues por piedad ninguno ha sido  
Castigado en el Mundo, ni ha perdido  
El premio de librar á un inocente.  
O Arpago, què temes, quando sienta  
Tu pecho, que mi amor te ha perdonado  
No haver executado,  
Mi necio mandamiento?  
Arpag. Señor, yo le cumpli, que solo sienta,  
no verterle el alma, aora.  
Astiag. Pues puede ser traidora  
el alma de un Rey?  
Arpag. El pensamiento humano,  
solo del Cielo se defiende en vano.  
Astiag. Por mi Corona, que te debo, Arpago,  
la vida, y que te pago  
con la verdad que debo,  
agradecido á Successor tan nuevo.  
Y porque lo que digo verdad sea,  
vuelvase Cyro, vuelvase á la Aldea,  
vayase libremente,  
hasta que llague tiempo conveniente,  
que pueda declararle por mi nieto:  
pero advirtiendolo, que ha de estar secreto.  
Porque por todo el Choro  
de los Dioses, que adoro,  
que si le declarais quien es, que luego  
os abraze á los dos en vivo fuego.  
Dáisme aquesta palabra?  
Arpag. Yo la juro  
á Marte, protector del patrio mouro.  
Mitrid. De mi no tengo yo que assegurarle,  
que

que bien puede obligarte  
lo que he tenido tanto tiempo oculto.

*Astiag.* Pues yã no dificulto,  
que con estã secreto,  
harè jurar por Successor mi nieto.  
Tu parte, Mitridates,  
porque volverte trates  
con Cyro al monte, donde se ha criado.

*Mitri.* Dirèle alguna cosa?

*Astiag.* Que me he holgado  
de conocer en rustico sujeto,  
un mozo tan valiente, y tan discreto.

*Mitrid.* Guarde tu vida el Cielo. *vase.*

*Astiag.* De tu piadoso zelo  
satisfecho con justa confianza,  
Arpago generoso,  
te quiero dãr de Cyro la crianza,  
porque espero harã un Rey tan belicoso,  
que ponga nũestra Media Monarchia,  
en los ultimos limites del dia.

*Arpag.* Tan justas confianzas  
puedes tener de mi, como de Cyro,  
mancebo de tan altas esperanzas;  
que al resplandor de tus hazañas miro  
Aguila caudalosa.

*Astiag.* Para pagarte la amistad piadosa,  
que con èl has usado,  
oy, Arpago, serã mi convidado,  
oy comerã conmigo, que es mui justo.

*Arpag.* Beso tus Reales pies.

*Astiag.* Por este gusto  
no sè que honras hacerte:  
llamame á Evandro.

*Arpag.* Voi à obedecerte. *vase.*

*Astiag.* Avrà maldad, que como aquesta sea?  
ò fementido Arpago?  
Asi mi Imperio tu traicion desea?  
Pero yo te darè tan justo pago,  
que sea mas dolor, que el darte muerte.  
Villano, de essa suerte  
obedeces tu Rey? Viven los Cielos,  
que la sangre sossiegue mis desvelos  
del Labrador valiente,  
que quiere los Laureles de mi frente  
trasladar á la tuya;  
que no es justicia, que à maldad se arguya,  
que à quien quiere matarme al medio dia,  
le mate yo à la Aurora.

*Sale Evandro.*

*Evandr.* Qué manda vuestra Alteza?

*Astiag.* Evandro, aora

manda partir à Cyro sin castigo.

*Evand.* Así guardas justicia?

*Astiag.* Evandro, amigo,  
no fuè sin ocasion, porque no quiero  
parecer tan severo  
à los ojos del pueblo, aficionado  
à este mancebo loco, y alentado.  
Oy se parte, y oy quiero que le mates,  
solo vã con el viejo Mitri lates,  
siguete con Sòldados de mi guarda,  
y de noche le aguarda  
al passo mas oculto de este monte:  
pero à pensar disparte,  
que has de traerme su cabeza fiera,  
que el frontispicio de mi Templo espera,  
como del osso, ò jabali, que adorna  
el cazador, que torna  
alegre de la presa.

*Evand.* De que se tarde el claro Sol me pesa,  
de partirse al Ocaso. *Astiag.* Yã te espero,  
por verle muerto muero:  
ò Cielos no os canséis de assegurarame  
de un hombre que nació para matarme.

*Salen Bato, y Filis.*

*Filis.* Como si fuera la ausencia  
facil pena al sentimiento,  
añadieron mis desdichas  
el peligro à mis deseos.  
Como dexas, Bato, à Cyro;  
que amor en tales sucessos,  
del mal temiendo lo mas,  
del bien espera lo menos.

*Bato.* Aunque el Rey le recibìo  
à los principios severo,  
por enojo, ò por costumbre  
( que es la Magestad en ellos  
como vinculo Real )  
despues con rostro risueño  
templò la deidad, que mueve  
mucho al airado el discreto.  
Asi diez años Ulysses  
matador de Polyphemo  
( aquel Gigante de un ojo )  
anduvo por varios Reinos.  
O si le vieras hablar  
con atrevido despejo,  
pensãras que era Sybilla,  
ò el Oraculo de Delphos.  
Finalmente le mandò  
regalar, y así le dexo  
en un quarto de Palacio,

tan metido á Caballero,  
que parece que lo ha sido  
toda su vida.

*Filis.* El ingenio

lo alcanza todo: y así  
muchos hombres, que subieron  
en brazos de la fortuna  
á ocupar honrosos puestos,  
saben presto ser señores.

*Bato.* Y aun saben serlo tan presto,  
que quanto fueron humildes,  
parecen despues soberbios.

Finalmente, por quitarte  
( *Filis* ) del peligro el miedo,  
me ha embiado á que te diga,  
que no le tengas en esto.

Porque aunque lamenta Evandro  
los azotes de Fineo,  
espera Cyro del Rey,  
en vez de castigo, premio.

*Filis.* Qué dice mi hermano Arpagot

*Bato.* Por Jupiter, que no entiendo,

*Filis,* si verdad te digo,  
el alma de estos enredos:  
él, y el Rey, y Mitridates  
andan hablando en secreto.

Ayer comió con el Rey.

*Filis.* Con el Rey? Qué dices?

*Bato.* Puedo

assegurar lo que vi,  
y que entré á verlos comiendo:  
Tanta plata, tantos platos,  
de tantos manjares llenos,  
tanto servicio, y criados,  
este entrando, aquel saliendo.

Todos atentos al Rey,  
y alguno, por dicha, atento,  
mas al capon que comía,  
que á la deidad del Imperio.

O bien aya ( dixe yo )  
debaxo de un pobre techo,  
la olla de un Labrador,  
los rotos manteles puestos  
sobre una tabla de pino,  
y aquel ver salir hirviendo

el repollo en el Verano,  
los nabos en el Invierno;  
á su lado su muger  
con el hijo tierno al pecho,  
el gato por mayordomo,  
y por maestresala el perro:  
porque los contentos, *Filis,*

( si ay en el Mundo contentos )  
no están en las ceremonias,  
sino en el gusto, y el sueño.

*Filis.* Bueno vienes de la Corte.

*Bato.* *Filis,* este poco lesso  
de acá le llevé, que allá  
no venden entendimientos.

*Filis.* Y quando piensas volver?

*Bato.* Esta noche volver pienso,  
que solo á verte he venido.

*Filis.* Escucha un atrevimiento.

*Bato.* Como?

*Filis.* Yo he de ver á Cyro,  
que secretamente quiero  
irme contigo esta noche.

*Bato.* A no estar el monte en medio,  
fuera facil la jornada,  
con secreto, y con silencio.

*Filis.* Entra, y de espacio en mi casa  
de la ida trataremos,  
que amor no permite espacio,  
donde le lleva el deseo.

*Bato.* Miralo, *Filis,* mejor.

*Filis.* No gusta amor de consejos.

*Bato.* Pues de qué gusta el amor?

*Filis.* De executar los remedios. *vanse.*

*Sale Cyro con espada, y  
Mitridates.*

*Cyro.* Apenas de la licencia  
del Rey, padre, me informé,  
quando de la Corte fué,  
y para siempre mi ausencia.  
Bien aya mi pobre Aldea,  
que me falte, ó que me sobre,  
porque no ay contento pobre,  
ni bien que sin ello sea.

*Mitrid.* Solo me causa cuidado,  
Cyro, de Evandro la queixa,  
pues sin venganza la dexa  
el Rey del hijo azotado.  
No ay satisfaccion, que quadre  
á injuria tan afrentosa,  
y yá sabes, que es la cosa  
mas ciega del Mundo: un padre.  
Que el amor con que le viene  
á estimar su pensamiento,  
le quita el entendimiento;  
pues qué hará, sino le tiene?  
Temo al fin un padre airado,  
Cyro, y aumenta mi pena,  
saliendo en noche serena,

haberle el Cielo turbado.

Que aunque no está de la Alda  
este monte mui distinto:  
no ay Creta, ni Labyrintho,  
que como su centro sea.

Las nubes rotos los senos  
las Estrellas amenazan,  
que el campo desembarazan  
del Cielo huyendo los truenos.

Alguna desdicha temo  
entre tanta obscuridad.

*Cyro.* Si vos, de tan larga edad,  
llegando, padre, al extremo,  
temeis; con mayor razon  
temiera mi juventud  
la muerte, no la virtud,  
que es alma del corazon.

Qué monte? Qué padre airado?  
Qué Cielo tempestuoso?  
Qué enemigo poderoso  
en obscura noche armado?  
Qué voráz actividad  
del fuego? ni que violencia  
de agua, y viento, ó negra ausencia  
de la solar claridad?

Qué relampagos, y truenos?  
qué rayos, ni qué centellas?  
Que si huyeren las Estrellas,  
estará firme á lo menos  
la que nació con mi dicha.  
Venga el Mundo contra mi:  
que si con valor nací,  
contra Valor no ay Desdicha.

*Mitrid.* Ay, hijo, qué estás diciendo?  
al valor con que te armas,  
y al furor de gente de armas  
está el monte estremeciendo.  
Pienso, que sale verdad,  
Cyro, el rigor que temí.

*Cyro.* Pues, padre, escondeos allí  
en aquella obscuridad,  
que sino haveis de ayudarme,  
mejor es que vivais vos.

*Mitrid.* Esto no permita Dios;  
vengan primero á matarme,  
y ojalá pudiera ser,  
que me transformara en ti,  
porque matandome á mi,  
te pudiera defender.  
Que es mi amor tan excesivo,  
que si por ti me matara,  
pienso que resucitara,

con saber que estabas vivo.

*Cyro.* Padre, retiraos allí,  
mirad que se acercan yá.

*Salen Evandro, Fineo, y  
Soldados.*

*Evandr.* Aquí suenan. *Cyro.* Y aquí está  
quien buscais.

*Evand.* Es Cyro? *Cyro.* Sí.

*Evand.* Muera.

*Mitr.* Ay hijo de mi vida, *Riñen*  
como te diré quien eres,  
antes que mueras, pues mueres?

*Fineo.* Tienes, hombre, revestida  
la furia de Pblegetonte  
en esse pecho? *Cyro.* Villanos,  
mal conocéis estas manos.

*Metelos à cuchilladas.*

*Mitrid.* Huyendo van por el monte,  
quien pensara tal valor?

*Dentro Fineo.*

*Fineo.* Padre, muerto soi.

*Mitr.* Fineo

es aquel, no es este Cyro?  
Marte de tu quinto Cielo  
debió de baxar armado  
de diamante: yá no siento  
las voces, ay de mí triste!  
si por dicha Cyro es muerto?  
*Cyro.* nadie me responde.  
Solo de lastima el eco  
repite su amado nombre:  
subir por el monte quiero,  
animo caducas fuerzas.

*Subese por el monte.*

*Sale Cyro sangriento con la espada  
desnuda.*

*Cyro.* Tres de los villanos dexo  
entre las peñas tendidos,  
y los demás van huyendo.  
Herido estoi, pero poco:  
solo de mi padre siento  
la pena, porque avrá sido  
la espada con que me han muerto.  
Qué terrible obscuridad!  
si ignorar pudiera el Cielo,  
que no havian de matarme,  
pensara, que lo havia hecho,  
por cubrir su gran teatro  
de paños de luto negro.

*Dentro Bato, y lexos.*

*Bato.* Cyro? Cyro. Qué voz en aquellas

pensára, que de estos cerros  
era Pastor, si mi nombre  
no pronunciára tan presto.

*Dentro Mitridates,*

*Mitrid. Cyro? Cyro. Otra voz diferente,*  
que es de mi padre sospecho.  
Por acá, por acá, padre:  
no responde, mi deseo  
debió de balarme.

*Dentro Filis lexos.*

*Filis, Cyro?*

*Cyro. Jupiter santo, qué es esto?*  
Parece voz de muger;  
y si el alma no hace enredos  
(porque no es muger el alma,  
aunque en el nombre, en los hechos)  
Filis es la que me llama:  
qué pensamiento tan necio  
en un monte á media noche!

*Dentro Filis.*

*Filis. Cyro? Cyro. Mas cerca la siento,*  
quiero responder: quien es?

*Salen por tres partes á un tiempo Filis,*  
*Bato, y Mitridates.*

Quien llama á Cyro?

*Filis. Yo. Mitrid. Yo.*

*Bato. Yo.*

*Cyro. Cielos, quien respondió?*

*Filis. Yo soi, Cyro. Filis?*

*Filis. No me ves?*

*Mitrid. Si ay para un padre despues*  
brazos, aquí esto contigo.

*Cyro. Padre?*

*Bato. Y despues un amigo.*

*Cyro. Bato, es posible que os veo?*  
ò es burla de mi deseo,  
que los tres esteis conmigo.

*Filis. Ay mi bien, herido estás?*

*Cyro. De tu amor, Filis hermosa.*

*Filis. No de valde tu dichosa*  
presencia, ò Cyro me dás:  
pero pudiendo ser mas  
entre enemigos tan fieros,  
que el eco de sus azeros  
llevaba el aire al oido:  
dichosa de dicha ha sido.

*Cyro. Ay bellisimos luceros.*

Cede el aljofar que os baña,

que mas me podréis vencer,  
que los que pueden volver  
con mas gente á la montaña:  
aun pienso, que amor me engaña,  
que quando tu voz oí,  
que era el alma presumí,  
que con la imaginacion,  
hurtando á tu voz el son,  
hablaba dentro de mi.

Como vienes de esta suerte?

*Filis. Llevando á Bato por norte,*  
me llevaban á la Corte,  
Cyro, las ansias de verte:  
era el estruendo tan fuerte  
de las armas, y las voces  
de tus contrarios atroces,  
que en yelo me transformaron,  
y aun pienso que se espantaron  
los animales feroces.  
Y si en aquesta ocasion  
vives, yo pienso que fué,  
porque tu vida pasé  
desde el campo al corazon:  
que entre aquella confusion,  
fiero, y barbaro tropel  
de tanta gente cruel,  
con el alma enternecida,  
dixes: aquí estará su vida,  
y me matarán por él.

*Cyro. Con esse favor, mi bien,*  
que amor traxo á mis oidos,  
los que huyeron van vencidos,  
los demás muertos se ven;  
pero peléar tan bien,  
no fué mucha valencia,  
si Filis me defendia:  
que si mas cerca llegára,  
con los ojos los matára,  
y yo descansar podia.  
Padre gran pena me distes.

*Mitr. Ninguna á mi pena iguala,*  
ni pensé volver á verte,  
perdido por la montaña.

*Cyro. Bato, amigo, mucho debo*  
á tu amor. *Bato. Si me le pagas,*  
claro está que no le debes.

*Filis. Ay de mi! gente con armas*  
discurre el monte,

*Bato. El'os vuelven:*  
huyamos, *Cyro, Cyro. Esta espada*  
no sabe huir: todos juntos  
os poned á mis espaldas.



*Salen Arpago, y Soldados.*

*Arpag.* Pisando voi cuerpos muertos,  
que la misma luz del Alba  
nos enseña por las sendas.

*Soldad.* Sangrientas están las ramas.

*Arpag.* Ay de mí si es muerto Cyro?

*Cyro.* Ay, Filis, gran mal me aguarda!

Arpago tu hermano es este:

detrás de estas altas hayas

es fuerza, que os escondais.

*Filis.* No estás, fortuna, cansada

de perseguirme? *Bato.* Señora,

no temas, aunque aya causa:

que quien ha muerto á los otros,

se dará tñ buena maña,

que hará de aquestos lo mismo.

*Vanse los tres.*

*Cyro.* Arpago, yo soy, qué aguardas?

*Arpag.* Esperaba conocerte;

que tan poco á poco baxa

el Alba; que se ve apenas,

si es la noche, ó la mañana.

*Cyro.* Si á matarme vienes, como

tienes la espada en la vaina?

*Arpag.* No vengo á matarte, Cyro:

Cyro, en que he sido repara,

quien dos veces te dió vida

á costa de sus entrañas.

Retiraos todos. *Cyro.* Qué dices?

*Retiranse los Soldados.*

*Arpag.* Que escuches la historia larga  
de tu vida, y mi desdicha.

*Cyro.* Dime, Arpago, si me engañas,  
por que no será valor.

*Arpag.* Antes que del monte salgas,  
fabrás si te engaño: escucha.

*Cyro.* Yo escucho en tu confianza,

pero mas en mi virtud:

porque si á traicion me matas,

volverè del otro Mundo,

y sabrè tomar venganza.

*Arpag.* Cyro valiente, de quien

pende la Corona toda

del Asia, aunque te quitaban

con la vida la Corona.

Yá no es tiempo de callar,

que quando la verdad sobra,

aunque rompa mi palabra,

mas que me infama me honra.

Que la causa, que yo tengo,

para vengarme, es tan propia,

que no pedirá palabras,

quien hace tan malas obras.

El Cielo me manda hablarte;

y así el romperla no importa,

antes el Cielo se sirve,

de que á un tyrano la rompa.

El Rey Astiages de Media,

tuvo por hija la hermosa

Mandane, de cuyo vientre

soñò, que con verdes hojas,

entre fertiles racimos,

salia una vid frondosa,

que toda el Asia cubria:

por cuyo temor se informa

de los Sabios, que en su Reino

guarnecen tales togas.

Todos dicen, que su hija

(prophesia mysteriosa)

pariria un bello infante,

que con fuerzas belicosas

el Reino le quitaria:

y de suerte el Rey se assombra,

que en Persia casa á Mandane

con la mas pobre persona

(aunque noble), que hallò en Persia,

pensando, que al Cielo estorva

el poder, á quien están

sugetas todas las cosas:

pero no ay fuerzas humanas,

que á las divinas se opongan;

antes resistido el Cielo

á mas rigor se provoca.

Preñada Mandane, el Rey

la vuelve á su casa, y toma

el niño que de ella nace,

y á su marido la torna.

Este me entrega, y me manda

(qué crueldad!) que en una sola

selva le dexè á las fieras,

que le devoren, y coman.

No quise yo ser verdugo

de un Angel, que galardona

la piedad del Cielo, tanto

la inocencia le enamora.

Con esto, aquel mismo dia,

con tierno llanto le arroja

mi ganadero á las fieras:

despues le vuelve á su choza,

donde por suyo le cria:

en cuya rustica ropa,  
 aquel animo Real  
 no de otra manera brota  
 ( volviendo ceturnos de oro,  
 las que eran abarcas toscas )  
 que del conducto la fuente  
 por la superficie rota,  
 bullendo las arenillas,  
 rebienta menudo aljofar.  
 Este fuiste, fuerte Cyro,  
 que de burlas Rey te nombras,  
 porque te enseñaba el Cielo,  
 que á las veras te dispongas.  
 Astiages viendote vivo,  
 de tal manera se enoja,  
 que me convida á comer  
 ( ay Dios ! ) con alma traidora.  
 Como, y despues me pregunta,  
 si fué esplendida, y sabrosa  
 la comida : yo, ignorante,  
 le agradezco tantas honras.  
 Enseñame luego ( ay Cielo ! )  
 que lagrymas, y congoxas,  
 el prologo quieren ser  
 de mi tragedia llorosa )  
 me enseña dize ay de mi!  
 como dirè, de què forma,  
 en una sangrienta fuente,  
 vi la cabeza amorosa,  
 pies, y manos de mi hijo?  
 Tanto mueve, y alborota  
 el alma, vèr que su cuerpo  
 su padre mismo devora.  
 En mi llanto, y en su sangre  
 mis tiernos ojos se mojan,  
 por vèr si pueden lavar  
 la misma engañada boca.  
 Volvi el sér que di á mi hijo  
 á mi sér, como quien cobra  
 lo que ha dado, y de mi carne  
 se augmentò mi carne propria.  
 Así me dixo: En tu hijo  
 tomar venganza me toca,  
 de no haverme obedecido,  
 pues vive mi nieta aora.  
 Què Leon de Albania? Què Sierpe  
 de Lybia? Què Tygret? Què Onza  
 hiciera tan gran crueldad,  
 quando los hijos le roban.  
 Dissimulè quanto pude:  
 y el Rey con fallas lisonjas,

te dexa volver al monte,  
 para que sus peñas sordas,  
 y mudas, fuesen testigos  
 de tu muerte lastimosa.  
 Apenas lo supe, Cyro,  
 quando quiere que socorra  
 dos veces tu vida el Cielo.  
 Pero quando yá la Aurora  
 abre las puertas al dia,  
 veo en la florida alfombra  
 del monte, tres hombres muertos,  
 y essa mano vencedora  
 de la crueldad de tu abuelo.  
 Vuelve, Cyro, á la memoria  
 tus agravios : que los Cielos,  
 con su mano poderosa  
 te defienden, y te llaman  
 al hecho de mayor gloria,  
 que en eterno bronce anima  
 de la alta fama la trompa.  
 Honra á tu madre Mandane,  
 tu Imperio heredado cobra,  
 de quien mil veces te ha muerto  
 con fieras, hierro, y ponzoña.  
 Aunque para no matarte,  
 defenderte el Cielo sobra,  
 que es querer matar en el  
 del Sol la adorada antorcha.  
 Consagra al Templo immortal  
 esta verdadera historia,  
 tu mismo Imperio restaura,  
 tu frente de lauro adorna.  
 Yo te ayudaré, què esperas?  
 pelea, mata, despoja,  
 atropella, vengas, rinde,  
 tala, quema, vence, postra,  
 Rey te llama, gente junta,  
 las Vanderas enarbola:  
 valor tienes, di quien eres,  
 que Dios te dará victoria.  
**Cyro.** Notable historia, y tan llena  
 de prodigios, que me ha dado  
 contento, como cuidado,  
 y como esperanza, pena!  
 Lo que Jupiter ordena,  
 resistir intenta en vano  
 la mas poderosa mano:  
 porque es mortal desatino,  
 contra el decreto divino,  
 oponerse intento humano.  
 No sin causa me ponía

el alma en el pensamiento  
 ser Rey, que este fugimiento  
 de aquella verdad nacia:  
 esforzando se vâ el dia;  
 si nos vén, perdido soi,  
 palabra de Rey te doi,  
 si me ayudas, de vengarte,  
 escribiendote en que parte  
 gente levantando estoi.  
 Mi padre ( aunque no io ha sido )  
 y un amigo que venia  
 conmigo, bulcar queria,  
 que en el monte se han perdido,  
 que por esto me despido  
 de ti con tanto recelo:  
 dame tus brazos. *Arpag.* El Cielo  
 confirme nuestra amistad.

*Cyro.* Tu veràs mi voluntad.

*Arpag.* Tu mi favor. *Cyro.* Tu mi zelo.

*Arpag.* Seré tu esclavo. *Cyro.* Tu amigo  
 seré yo. *Arpag.* Mi Rey serás.

*Cyro.* Arpago, tu amigo es mas,  
 y cumpliré lo que digo.

*Arpag.* Presto me veré contigo.

*Cyro.* Cielos, escribase en vos  
 esta amistad de los dos.

*Arpag.* Yâ la guerra me provoca.

*Cyro.* Toca al arma. *Arpag.* Al arma toca.

*Cyro.* Arpago, â Dios.

*Arpag.* Cyro, â Dios.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Flora, y Bato de Soldado  
 gracioso.*

*Bato.* No vengo bizarro, Flora!

*Flora.* Y galán tan singular,  
 que te pudiera invidiar,  
 el que lo fuè de la Aurora.  
 Bien es, que en esta jornada  
 del mas gallardo presumas,  
 porque no ay gallo sin plumas,  
 ni valiente sin espada.

A lo gallardo he pensado  
 que has de igualar el valor,  
 porque del ruin Labrador  
 sale siempre el buen Soldado:

Entre quanta gente viene,  
 por varias partes â Cyro,  
 solo te alabo, y te admiro,  
 de quantos Soldados tiene,

*Bato.* Diceslo, Flora, burlando:  
 mas pues yâ no puede ser,  
 que â Cyro puedas querer;  
 que me quieres voi pensando.  
 Yâ Cyro es Rey, yâ gobierna  
 Exercitos, no ganados:  
 yâ camina entre Soldados  
 â conquistar fama eterna.  
 Yâ en vez del rudo jumento,  
 feroz caballo corrige  
 con duro freno, y le rige  
 entre la tierra, y el viento.  
 Yâ no ay bueyes, que administre  
 la aguijada del arado,  
 armas viste, y freno herrado  
 passa de la cuxa al iistre.  
 Con esto de las crueldades  
 de su Abuelo se defiende,  
 Imperios, Cyro, pretende,  
 no labranzas, ni heredades.  
 No busca Cyro las tierras,  
 donde los ganados pacen,  
 que las Magestades nacen  
 enseñadas â las guerras.  
 Yâ con mas altos intentos  
 aspira â reinar, no â ti:  
 quiereme tu, Flora, â mi,  
 y juntemos pensamientos.  
 Llevarète ( si me quieres )  
 al lado por estas guerras,  
 veràs Mares, veràs tierras,  
 que es condicion de mugeres.  
 Ea, que lo estás pensando,  
 que Filis ( con ser quien es )  
 â Cyro sigue, despues  
 que ha visto â Cyro reinando.  
 Y tenemos copia inmensa  
 contra el viejo Rey cruel,  
 aunque nos han dicho, que él  
 no se duerme en la defensa.  
 Que sabiendo, que vivia  
 su nieto, y que gente armaba,  
 de Jupiter blasphemaba,  
 y â Arpago matar queria.  
 Y assi de varias Naciones  
 tan grande Campo ha formado,  
 que cubre el mas dilatado  
 de Vanderas, y Esquadrones.  
 Pero de Cyro el valor  
 tan animoso le espera,  
 que no pienso que pudiera

ser el de Marte mayor.

*Flora.* Yo, Bato, defengañada  
de que era barbara ley  
querer un nieto de un Rey,  
entre estos montes criada;  
de pensamientos mudè,  
que era loca phantasia,  
y aquel amor que tenia,  
como se vino se fué.

Ni de ti, ni de otro alguno  
de quantos Dios ha criado,  
estimarè su cuidado,  
ni le tendrè de ninguno.  
Ayan los hombres nacido  
en buen hora, quantos fueren,  
para quien ellos quisieren,  
logren su amor, y su olvido.  
Que yo los doi desde aqui,  
à las que no los conocen,  
y muchos años los gocen,  
sin darme zelos à mi.  
Siempre nos causan desvelos  
los firmes, y los mas justos,  
mal año para sus gustos,  
si tengo de ver mis zelos. *vase.*

*Bato.* Dexaràs de ser muger,  
seràs piedra, y no persona,  
que la mas fuerte Amazona  
hombres huvo menester.  
Mas yá nuestro Marte miro,  
que con la divina rama  
del Sol, su gente le aclama  
por Rey. *Dentr.* Viva Cyro, viva Cyro.

*Tocan caxas, y sale Cyro con Laurèl,  
Filis en abito corto, Soldados, y  
Musicos cantando.*

*Cantan.* Coronad, Soldados,  
la illustre cabeza,  
del valiente Cyro,  
nuevo Rey de Persia:  
Al arma, al arma, guerra, guerra,  
toca la caxa, y rindase la tierra.  
*Tocan la caxa à rebato.*

*Cyro.* No desdize à mi Laurèl  
la Musica; pues se cuenta  
de Achilles, que se incitaba  
con la Musica à la guerra.  
Por incapaz el caballo,  
del dulce son de las cuerdas  
al de la caxa se anima,

y à la voz de la trompeta.

*Cant.* Al arma, al arma, guerra, guerra,  
toca la caxa, y rindase la tierra.

*Filis.* Bien pareces laureado:  
pero no sé como pueda  
pensar, que me ha estado bien,  
Cyro, tu inmensa grandeza;  
Alegrome de mirarte  
Principe de Persia, y Media,  
y de ver, que con justicia  
tan grande Imperio pretendas.  
Y el aplauso que te han dado  
las Esquadras que gobiernas,  
la fama de tus principios,  
las armas de tus Vanderrs.  
Pero no puedo alegrarme,  
que contra mi te engrandezcas:  
Reina me hiciste en las burlas,  
para no serlo en las veras.

*Cyro.* Filis, aquel mismo soi,  
que antes de ser Rey: no temas,  
que obligaciones honradas  
son en las armas eternas.  
Baxos pensamientos tiene,  
quien los amigos desprecia,  
que tuvo, quando era humilde,  
por vanidad, y soberbia.  
Para mi siempre seràs  
lo que fuiste. *Filis* No desea  
mi alma tus Reinos, Cyro:  
tu solo en mi pecho reinas.

*Sale Mitridates.*

*Cyro.* Mitridates? *Mitr.* Hijo mio!  
perdona, que no quisiera  
perder aquel nombre amado,  
que trasladaron las fieras  
à mis entrañas, el dia  
que pude librarte de ellas.

*Cyro.* Esta carta al Rey mi abuelo  
escribo, para que crea  
al animo con que esto i:  
tu la has de llevar.

*Mitrid.* Mis fuerzas  
yá no son para embaxadas:  
à un Soldado la encomienda,  
que tenga tanto valor.

*Bato.* Aunque locura parezca,  
yo se la pondré en las manos.

*Cyro.* Pues què diràn, si la lleva  
hombre como tu? *Bato.* Señor,

los avisos de la guerra  
no requieren calidades,  
sino personas resueltas.

Yo sci loco, y le darè  
la carta, quando el Rey fuera  
Jupiter. *Cyro.* Pues parte, Baco,  
á donde las caxas luenan,  
y tèn buen ánimo. *Bato.* Basta,  
que á tu valor me parezca:  
ò no volveré con vida,  
ò te traerè la respuesta. *vase.*

*Cyro.* Bella Filis, ven conmigo,  
verás la gallarda muestra,  
que oy he mandado que haga  
mi Exercito en tu presencia.

*Filis.* Los Cielos te dèn victoria.

*Cyro.* Llevandote por Estrella,  
es poco ganar un Mundo.  
Ola Capitan, apresta  
uu caballo. *Capit.* Yá te aguarda  
con passamanos de tela.

*Cyro.* Mi virtud es mi fortuna,  
que la virtud no se hereda. *vanse.*

*Salen el Rey Astiages, y Arpago.*

*Astiag.* Qué muestra tanto valor?

*Arpag.* Partì. señor, á la Aldea,  
patria ( si es bien que lo sea )  
de aquel monstruo labrador.

Y antes, señor, de llegar,  
sonaba de la manera  
el estruendo, como altera  
montes de espumas el Mar.

Preguntè á un Pastor, que hallè,  
del estruendo la ocasion;

y dixome: este Esquadron  
que mal formado se vè,  
es la gente del Rey Cyro,  
que de varias partes viene.

*Cyro* ( respondi ) previene  
gente: su locura admiro!

pues un villano, á qué efecto,  
que ayer ovejas guardò?

No es villano ( replicó )  
que es del Rey Astiages nieto.

Su historia le ha referido  
un hombre que le ha criado.

Temiòle antes de engendrado,  
que hará despues de nacido?

Que si antes de ser su sér,  
le dà el sér temor igual:

despues de ser, y ser tal,  
querrà que dexè de ser.  
De su poder engañado,  
piensa que el del Cielo excede;

pues aun el Cielo no quiere  
quitar el sér que le ha dado.  
Entro en el lugar, y veo  
las flautas, vueltas templadas,  
caxas, lanzas las azadas,  
y el cabar galán passeio.

Hallé á *Cyro* finalmente  
entre estas barbaras sumas,  
mas coronado de plumas,  
que de laureles la frente.

Y hablandole de tu parte,  
le digo: como desea  
tu amor, que el Reino posea,  
dandole á *Dario* su parte.

Dice con vana arrogancia  
dos mil locuras, señor,  
y es repetir las error,  
porque no son de importancia.

No le espantas General  
de esta empresa?

*Sale un Criado.*

*Criad.* Aqui, señor,  
un rustico Embaxador  
( á quien le despacha igual )  
trae una carta de *Cyro*.

*Astiag.* Dile que entre.

*Criad.* Entad.

*Salen Bato de Soldado.*

*Bato.* No sé,  
si pida silla, que en pie  
al Rey con *Arpago* miro.  
Mas no será maravilla  
la que el jumento me diò,  
que muchos ay como yo,  
que passan de albarda á silla.

*Astiag.* Buen Soldado!

*Arpag.* De esta traza,  
de este talle, de esta ley  
son los demás.

*Bato.* Señor Rey.

*Astiag.* Hablad. *Bato.* Todo me embaraza.

*Astiag.* Dexad la espada, y decid.

*Bato.* Vuestro nieto, que Dios guarde,  
me diò esta carta ayer tarde.

*Astiag.* En lo demás prosseguid.

*Bato.* Lo demás se me ha olvidado:

pero todo viene ai.

*Astias.* Sois Soldado?

*Bato.* Señor, si.

*Astias.* Y ha mucho que sois Soldado?

*Bato.* Soldado, y Embaxador

soi desde ayer. *Arpag.* Para mi ap.

traes alguna carta? *Bato.* Si,

luego os la daré, señor.

*Lee Astias.* Cyro a su Abuelo ( arrogante

titulo ! ) Tu gran crueldad

( que no ay hombre, ni Deidad,

que en Cielo, y tierra no espantes;

pues antes de tener vida,

me la quisiste quitar )

me obliga a solicitar

verla de ti defendida.

Para esto, y no perder

el Reino de mis passados,

hice letras de Soldados

contra tu injusto poder.

El dinero que traia

de Persia tu Thesorero

tomé, porque es lo primero,

que mayor falta me hacia.

Verdad es, que le dexé

luego un resguardo firmado:

de como estaba bien dado,

y que a cuenta lo tomé

de lo que he de haver: en todo

es bien la cuenta, y razon.

*Bato.* Y a mi en la misma ocasion

me lo dixo de este modo.

Es Cyro muy puntual.

*Astias.* Mi Thesoro ? oy le destruyo.

*Bato.* De lo que no fuere suyo,

no ha de tomar un real.

*Lee Astias.* Si quieres como mi abuelo

volverme el Reino, que es mio,

( que matarme es desvario

quando me defiende el Cielo.)

Yo te prometo de darte,

( y como Rey lo prometo )

donde vivas con respecto

de mi Reino alguna parte.

Torres en el viento labra,

*Bato.* Oye, señor.

*Astias.* Hombre, di.

*Bato.* Todo lo que viene ai,

me lo dixo de palabra.

*Astias.* Si mandarte castigar

mi grandeza permitiera,

villano, tu muerte fuera

la que te hiciera callar.

*Arpag.* Señor, si a tan vil sugeto

humillas la Magestad,

la suprema authoridad

padecerá indigno efecto.

Qué gentil Hector! qué Achilles!

el Rey de los animales,

ensangrentó las Reales

uñas en las liebres viles ?

Demás de ser Labrador,

y desigual enemigo,

le reservan del castigo

las leyes de Embaxador.

Cause risa a tu grandeza,

ver los Soldados que tiene

Cyro, pues este a dar viene

la muestra de su baxeza.

*Astias.* Arpagó, no le imagines

tan vil : que de no temer

los principios, suelen ser

tan desdichados los fines.

Que aunque no es Achilles Griego

para ponerme desmayo,

de un vapor se engendra un rayo,

y de una centella un fuego.

Tu, villano, vete, y di,

que yo mismo a verle voi.

*Bato.* Capitan de Cyro soi,

aunque villano naci,

y por allá nos veremos:

que de la hoz a la espada

no es muy larga la jornada,

aunque parezcan extremos,

no os fieis en Esquadrones,

que ay mancebo por allá,

que con la honda os hará

ir trompicando terrones.

Porque si Cyro tuviera

quatro mozos como yo;

no digo este Imperio, no,

mas toda el Asia rindiera.

Que es imposible criar

tantos Exercitos vos,

como puede matar Dios,

y yo ayudarle a matar.

Solo de haverme mirado

Cyro, he quedado tan fuerte,

que puedo matar la muerte,

si fuese vuestro Soldado.

Pensais, que vienè enseñado  
este fuerte Capitan,  
al regalado Faisân,  
y al vino aromatizado?  
Vive Dios, sino le dais  
el Reino, y restituís.

*Astiag.* Dioses, aquesto sufrís?  
En qué entendeis? Donde estais!  
blasphemo de vuestro nombre;  
ã mi un villano. *Arpag.* Señor,  
que es loco, y Embaxador.

*Astiag.* Qué importa un hombre?

*Bato.* Tengase allã todo Rey,  
que no me embian á mi,  
para que me mate así.

*Astiag.* Valgale, Arpago, la ley,  
no de Embaxador, de loco.  
Dile, villano, al infame,  
que mi nieto no se llame,  
que ã mas furor me provoco:  
y que me espere, verã  
quien es Rey, y quien traidor. *vans.*

*Bato.* Yã no es Cyro labrador,  
R. y es Cyro, y Rey serã. *vase.*

*Dentro ruidos de Soldados, como que  
ha caido Cyro de un caballo, y  
el sale luego.*

*Dentro Alban.* Valgate Jupiter santo!

*Silvio.* Tan presto se levantò,  
que pienso que no ha caido.

*Riselo.* No ay paxaro tan veloz.

*Sale Cyro.*

*Cyro.* Passo no es nada, Soldados,  
bueno estoi, no hagais rumor,

*Sale Filis.*

*Filis.* Mal aguero!

*Cyro.* Si es aguero,

no para mi. *Filis.* Como no?  
caer, corriendo un caballo,  
quando con tanta atencion  
te aplauden, y aclaman Rey  
tus Soldados á una voz;  
no es aguero de caer  
del puesto, ã que te subió  
tu fortuna?

*Cyro.* Espera, Filis,

que á vèr si es aguero vol, *vase.*

*Salen los Soldados.*

*Alban.* Donde el furioso caballo  
le detuvo el resplandor

de las espadas, que huyendo  
tan velozmente corrió.

Que no se quejaba el prado,  
que le lastimasse flor,  
( tanto puede aun en un bruto  
librarse de la prision )  
bañado en sudor el cuerpo  
de aquella furiosa accion,  
y el freno de espuma, y sangre,  
al fuerte Cyro llegó.

*Riselo.* La espada saca.

*Silvio.* A qué efecto?

*Silvio.* Las dos piernas le cortò  
con ira, y airada mano  
de un revès. *Alban.* Bravo rigor!

*Riselo.* Sentòse en tierra sin ellas,  
el que las puso mejor  
al parar en la carrera.

*Silvio.* Y el animal que formò  
naturaleza mas bello,  
para dár invidia al Sol:  
porque á tenerle su carro,  
no despenãra á Phaeton.

*Sale Cyro.*

*Cyro.* Yã vassallos, el aguero  
en mí caballo cayò,  
tal es el temor, y engaño  
de la humana condicion:  
El es muerto, y yo soi vivo,  
con que el aguero cesò,  
que no ay fortuna contraria.

*Mitrid.* Conozco, y todos conocen  
tu valiente corazon:

pero quando avisa el Cielo,  
quien no ha de tener temor?  
Què Rey murió sin cometa?

A qué fatal destruicion  
no precedieron presagios?  
Què infante en el pecbo habló,  
que no sucediesse guerras?

*Cyro.* Pues, padre, en la guerra estola

*Sale Bato.*

*Bato.* Dame tus Reales pies,  
Capitan, cuyo blason,  
yã le temen los dos Polos.

*Cyro.* O Bato, mi Embaxador,  
diste la carta al tyrano  
de mi vida? *Bato.* Y respondiò  
con injuria de los Dioses,  
que darã satisfaccion  
presto ã tu loca arrogancia.

Pero mira, como Dios,  
quando los hombres castiga  
por algun notable error,  
les ciega el entendimiento,  
pues la memoria perdió  
del hijo muerto de Arpago,  
y vienen juntos los dos,  
fiandole la mas parte  
del Exercito, que yo  
vi formado en Esquadrones,  
que pudieran dár temor,  
â los feroces Gigantes  
de la torre de Nembroth.

*Filis.* O fuerte Cyro, no esperes  
este primeño furor:  
retira tu gente, adonde  
puedas con la dilacion  
hacer mayor tu defensa,  
y su peligro menor.

*Cyro.* Por mirar â un Caballero,  
que en un caballo feroz  
aunque no te respondió,  
de paz las señales son.

*Sale Arpago.*

*Filis.* Ay Cyro, mi hermano es este. *vaf.*

*Cyro.* Escondete: què ocasion  
te la ha dado, noble Arpago,  
para hacerme este favor?

*Arpag.* El Rey tu abuelo (Cyro valeroso)  
No solo airado de que no eres muerto,  
Mas de entender, que intentas animoso  
De darle la batalla â campo abierto:  
Con saber, que del tuyo numeroso,  
El dilatado monte està cubierto,  
Por ser visôña gente, determina  
Vér â que parte Jupiter se inclina.

Y ardiendo en ira, de que tu dixesses,  
Que una parte del Reino le darias  
En que viviese, luego que Rey fueses,  
Pues el justo respecto le perdias:  
Como de espigas las doradas mießes,  
De Julio miran los poßtreros dias:  
Cubrió los campos de la gente propria,  
Conducida â la gente de Ethiopia.

Treinta mil hombres tuvo en breve espacio,  
De â caballo los diez, de â pie los veinte  
De alfange al lado, y arco Persa al brazo,  
O el fresno al ristre del arnés luciente:  
Las varias plumas en diverso lazo  
Compiten â la Phenix del Oriente,

De suerte, que confusas las colores,  
Parecen campos de diversas flores.

Como primero que â la blanca Aurora  
Enrubie el Sol las candidas guedejas,  
De sus vivientes atomos colora  
Los blandos aires esquadron de abejas:  
Asi â la voz del atâmbor sonora,  
Y â la trompa Marcial marchan parejas,  
Las armadas hileras, y el Sol mira  
En cada morrion un Sol que admira.

De fogosos aligeros Bridones,  
Que la machina elevan corpulenta,  
Encinten lazos, crines, y codones,  
Que al mas bruto animal la gala alienta:  
Y tan iguales van los Esquadrones,  
Que donde aquel levanta el pie, le sienta  
El que le sigue con destreza tanta,  
Que no cubre mas tierra que la planta.

En medio las Vanderas son el alma  
De este cuerpo que digo, donde el viento  
Quando respecta las divisas, calma,  
Y luego las convierte en su elemento:  
El Rey detrás, como la verde palma  
Resiste al tiempo de su ley exempto,  
Que la venganza, si en los años crece,  
La mas caduca edad rejuvenece.

Por no cansarte, digo, que pudiera  
El Rey de Media conquistar â Troya,  
Si con Agamenon â Grecia fuera,  
Por la venganza de la hurtada joya:  
No es inconstancia la que el alma altera,  
Que la mitad del corazon apoya  
Nuestra amistad, sino saber que es cierto,  
Que no te has de librar de preso, ò muerto.

Esto serâ, si esperas enemigo  
Tan poderoso con tan flaca gente,  
Que yo solo podré morir contigo,  
Quando tu pecho intrepido lo intente:  
Serâ la fe de verdadero amigo,  
Polo, en que estrive amor eternamente,  
Que en competencia del que fuere Atlante,  
Donde fuere crystal, seré Diamante.

Y porque en un estrago tan notable  
Dicen, que no ha de haver viva persona,  
Quiero llevar mi hermana, donde entable,  
Justa defensa â lo que el Rey blasona:  
Porque es la guerra parca inexorable,  
Que ninguno respecta, ni perdona,  
Que si la pongo con defensa fuerte,  
Luego contigo abrazaré la muerte. *vase.*

*Bato.* Huye, señor, qué esperas?



*Cyro.* No he sentido,

Bato, que venga el Rey tan poderoso;  
Siento la ausencia con temor de olvido,  
De aquel amor, que conquistè dichoso.

*Alban.* Aora, Cyro, amor!

*Rifel.* Tienes sentido.

*Silvio.* Mira, señor, que es el huir forzoso.

*Cyro.* Dexadme solo aquí, porque recelo,  
que de vuestro temor se ofende el Cielo.

Quando la nave en el Mar  
con fiera tormenta sulca  
las ondas, que con el viento  
arenas, y estrellas juntan.

Qué de varios pensamientos  
en la vitacora turban

al Piloto, que contempla,  
tocada de Imán la aguja!

Qué cuidadosa que sirve,  
y por todas partes cruza,

mas turbada que obediente,  
la mal prevenida chusma!

Qual dice amaina, qual vira,  
para que de presto acudan

á la troza, al chafaldete,  
á la triza, y á la amura.

Entre los cables, y amarras,  
no ay cosa, que no confunda

el temor, y no aprovechan  
filacigas, ni ataduras.

Con remolinos pretende  
el Mar, que la nave suba,

á la que argente de Estrellas,  
por escalas de agua turbia.

Hasta que tranquilo el Mar,  
quiere el Cielo, que descubra

aquel brillador diamante,  
que paz en la gavia anuncia.

Y aquel celestial topacio  
tiende la melena rubia,

formando círculos de oro  
entre las nubes purpuras.

Asi corre mi esperanza  
con desesperada furia,

tormenta de pensamientos  
en el Mar de mis fortunas.

Seatemonos, pues, cuidados:  
porque no déis en la dura

tierra con el grave peso,  
aunque ay valor que le sufra.

Hable el alma, que preside  
á las potencias, è infunda

su luz al entendimiento,  
que oprimen sombras obscuras,  
Apenas sueños despiertos  
la imaginacion confusa  
fabrica por divertirme,  
quando el temor me deslumbra.

*Tocan Caxas.*

Caxas de guerra? qué es esto?

Que por la region segunda  
tocan del aire, los écos  
á los dos Polos resultan.

Las negras nubes se apartan,  
dando lugar, que discurran

tropas de armados Persianos,  
que vanas sombras figuran.

Yá con lanzas, yá con rayos,  
yá con espadas desnudas

unos con otros pelean,

yá se esparcen, yá se ocultan:

Alli suenan instrumentos,

en cuyos écos pronuncian

victoria los claros aires:

qué confusiones! qué dudas!

*Dentro.* Cyro, no esperes al Rey,

huye, que es mejor que huyas,

que no que la vida pierdas.

*Cyro.* Mucho mi valor injurias:

quien eres?

*Dentro.* Tu padre soi.

*Cyro.* Con tu baxeza deslustras

la Magestad de mi Madre,

pues mi empresa dificultas.

Mal aya el tyrano abuelo,

que por temor (pues me escuchas)

le dió á tan baxo caballo,

yegua de tanta hermosura.

Que si me diera un Achilles,

viven las Deidades summas,

que aun ellas mismas no estaban

de mis hazañas seguras.

Si tuviera al Sol por padre,

como por madre la Luna:

su Phenix me viera el Cielo,

sin abrasarme la pluma.

Mal aya el tyrano abuelo,

mal aya una vez, y muchas,

que un Satyro, y una Nymphea

puso á una misma coyunda.

Naciera yo todo Sol,

sin faltarme parte alguna,

con que sin mojar los rayos,  
 bebiera del Mar la espuma.  
 Vete, sombra á tu descanso,  
 vive en la funebre tumba  
 de hombre vil, pues no mereces  
 como Rey doradas urnas.

*Dentro.* Grandes desdichas te aguardan.

*Cyro.* Mientras que la vida dura,  
 Contra Valor no ay Desdicha:  
 dexame sombra importuna.

*Passa un Cometa por el  
 Theatro.*

Qué fieros Cometas pasan!  
 todo parece que acusa  
 mi temerario valor,  
 y es lo que mas me disculpa.  
 Parece que alli me nombra  
 entre sangrientas angustias,  
 el hijo de Arpago muerto:  
 qué cosa, Cielos, más justa,  
 que vengar un inocente?  
 Pues valor, ò muere, ò triumpho.  
 Dios penetra pensamientos,  
 Dios los corazones juzga,  
 y à quien las vidas quitare,  
 Dios le quitará las suyas:

*Sale Filis de corto con espada,  
 botas, y espuelas.*

*Filis.* Cyro, de mi hermano huyendo,  
 porque no me hallasse, fui  
 alexandome de ti,  
 y acercandome volviendo:  
 él se fué yá, presumiendo,  
 que me volví de temor  
 á la Corte, y no era error,  
 si yo la vida estimara:  
 pero no ay cosa tan cara,  
 que no la desprecie amor.

*Cyro.* Filis, de tanta firmeza  
 no sé yo que gracias darte,  
 que soi en la guerra Marte,  
 tu Venus en la belleza:  
 coronaré tu cabeza,  
 si la victoria me dan  
 los Cielos. *Filis.* Pienso, que están  
 contrarios á tu fortuna,  
 si puede temer alguna  
 tan ilustre Capitan.  
 El Rey viene poderoso,  
 caxas, y trompetas suenan,

todos el valor condenan,  
 con que esperas animoso:  
 el retirarte es forzoso,  
 hasta prevenir mejor,  
 quien esfuerce tu valor.

*Cyro.* Filis, agravio me hicieras,  
 si tal consejo me dieras,  
 menos que con tanto amor.  
 Las caxas se acercan yá,  
 yá voi á ordenar mi gente.

*Filis.* Oyes? *Cyro.* Dexame.

*Filis.* Detente,  
 tu vida en peligro está.

*Cyro.* El Cielo la guardará.

*Filis.* Muevate, Cyro, mi amor.

*Cyro.* No puedo mas.

*Filis.* Qué rigor!

*Cyro.* Filis, morir, ò vencer,  
 porque es imposible haver  
 Desdicha contra el Valor.

*Filis.* O amor! Como temes tanto,  
 siendo todo corazon?

*Cyro.* Suspende, que no es razon,  
 Filis amorosa, el llanto.

*Filis.* No puedo decirte, quanto  
 tengo en los ojos impressos  
 tus atrevidos excessos.

*Cyro.* Quexaréme, ò luces bellas,  
 que quieran vuestras Estrellas  
 prognosticar mis sucessos.

*Filis.* Si fueras, señor, tan mio,  
 como yo tu esclava soi,  
 yo sé, que dexaras oy  
 esse loco desvario.

*Cyro.* Con justa razon confio.

*Filis.* Sin ella muerte me dás.

*Cyro.* Puedo yá volver atrás  
 en hechos malos, ò buenos?  
 Dexame intentar lo menos,  
 que el Cielo hará lo demás.  
 Soldados, oy quiero vér

*Saca la espada.*

lo que me haveis prometido,  
 no os espante, que aya sido  
 del Rey mayor el poder:  
 yo he de morir, ò vencer,  
 llevad siempre en la memoria  
 la fama, el triumpho, la gloria  
 de la alta empresa que sigo,  
 que un poderoso enemigo  
 hace mayor la victoria.

*Tocan, y dàse la batalla, huyendo los Soldados de Cyro de los del Rey; sale Cyro con algunas flechas clavadas en la rodela cayendo al Theatro.*

*Asi dexais vuestro Rey,  
y vuestro amigo, traidores?  
Asi cumplis la palabra  
falta amor? la fé se rompet  
Cobardes, huyendo vais?*

*Filis. Ay Jupiter. que del monte cubierto de flechas baxa Cyro entre peñas, y robles.*

*Sale Bato.*

*Bato. Su gente cobarde huye,  
y èl la sigue dando voces:  
cayò en tierra, si està herido?*

*Cyro. Persas, donde vais sin orden?  
Matarè:- Filis. Detèn la espada,  
Filis soi, no me conoces?*

*Cyro. O Filis, mi gente infame  
las espaldas vueltas corre:  
que nunca fueron las obras  
à las palabras conformes.*

*Filis. Estàs herido?*

*Cyro. No siento  
heridas, sino traiciones:  
pero retirate Filis  
à lo intrincado del monte,  
Capitanes. yo soi Cyro,  
cesse la infame desorden:  
Soldados, yo soi el Rey,  
vivo estoi, què os descomponet  
Las mugeres os infaman  
con afrentosas razones:  
quien oyendo sus afrentas,  
y cobrandose conformes  
à la batalla no vuelvet*

*Sale Arpago.*

*Arpag. Animo. valiente Cyro,  
que yà Arpago te socorre,  
mi gente passo à la tuya,  
los Esquadrones recoge:  
que aunque publica victoria  
el R y, si al passo te pones  
del monte, haràs por lo menos,  
que no los rinda, y despoje.*

*Cyro. O Arpago amigo, cumpliste*

la palabra como noble;  
aunque parezco vencido,  
no lo estoi, mientras informe  
el alma esta vida, tengo  
justa esperanza en los Dioses,  
De ellos soi hijo, estas flechas  
te diràn que no soi hombre,  
diamantes tengo por alma,  
el pecho, y manos de bronce.  
Ninguna de ellas me ha herido,  
Marte detuvo sus golpes,  
no passan mortales flechas  
à divinos corazones.

Mi gente vuelve, que en fin,  
no ay cosa que los provoque  
como ver, que las mugeres  
los afrenten, y deshonren,  
Ea, Soldados, al arma:  
ha, como vuelven feroces!

*Arpag. Leon Capitan de liebres,  
harà las liebres leones.*

*Entranse.*

*Tocan, y vuelvese à dàr la batalla,  
saliendo, y entrando como suelen,  
y ultimamente Cyro, y el  
Rey, y todos.*

*Astiag. Midiò mi soberbia el suelo,  
la espada, Cyro, detèn,  
que no puede estarte bien  
matar à tu mismo abuelo:  
En vano se opone al Cielo  
poder mortal: no me des  
la muerte. pues yà no es  
venganza, sino baxeza,  
pues siendo yo tu cabeza,  
me estàs mirando à tus pies.*

*Cyro. Levantate.*

*Astiag. Para estàr  
de rodillas. Cyro. Esso no,  
que ningun hombre vencio,  
fino supo perdonar.*

*Astiag. Aun no me dexan hablar  
las lagrymas, para darte  
las gracias. Cyro. Fuera olvidarte,  
de que antes me has obligado  
rendido, porque me has dado  
ocasion de perdonarte.  
Porque es tan alta la gloria  
de perdonarte vencido.  
que hasta este punto no ha sido  
verdadera la victoria,*



que puesto que la memoria  
de tus crueldades pedía  
la pena que merecía:  
como quitarte podré  
aquella vida, que fué  
el principio de la mia?  
Casaste con hombre vil  
mi madre, porque lo fuera  
el que de ella procediera,  
que fué prevencion subtil:  
mas yo en su pecho gentil,  
como el alma lo sabia,  
viendo que hombre vil nacia:  
dexé la del padre á parte,  
y solo saqué la parte,  
que de mi madre tenia.  
Que aunque es en la formacion  
el padre primera forma,  
Dios, que las almas informa,  
trocó la primera accion  
en su vientre: tu intencion  
tanto al Cielo se declara,  
que desde entonces me ampara,  
porque á no nacer á ley  
de todo Principe, ó Rey,  
allá dentro me quedara.  
De suerte, que haverme dado  
padre humilde entonces, es  
mas agravio, que despues  
mi muerte solicitado:  
en fin, lo que no me has dado  
( que es vida ) abuelo, te doi,  
vive, pues que vivo estoi,  
no dexes de ser por mi,  
pues finalmente por ti  
foi todo aquello que soi.  
Para que passis la vida,  
una Ciudad te daré  
de mi Reino, donde esté  
tu persona bien servida,  
y la mia defendida

de algun loco desvario,  
que ya de ti no me fio;  
porque estás á toda ley,  
mas enseñado á ser Rey,  
que no á ser abuelo mio.  
Que nombre á tus hechos dás?  
Qué historia? Qué fama esperas?  
Pues hallé piedad en fieras,  
y en tus entrañas jamás?  
Pero con esto no mas,  
por no ofender la esperanza,  
que te dá mi confianza,  
que aunque el cuerpo no lo sienta,  
el que de palabra afrenta,  
toma del alma venganza.

*Astias.* Yo daré con humildad  
á tu Imperio la obediencia,  
que verá el Mundo.

*Cyro.* Yá. Arpago,  
llegó ocasion á tus quejas,  
pues no he vengado á tu hijo.

*Arpag.* Antes agravio me hicieras,  
en no darme parte á mi  
de la piedad, y grandeza,  
con que has perdonado al Rey,  
y te suplico, que seas  
tan piadoso, que me des  
de aquesta piedad la media,  
para perdonarle ya.

*Cyro.* Palabra es de tu nobleza.  
Donde está Filis? *Sato.* Aquí  
con esta vanda cubierta.

*Filis.* Yo soi tu esclava.

*Cyro.* Soldados,  
la hermana de Arpago es Reina.

*Filis.* Pagaste mi amor.

*Arpag.* Y el mio.

*Cyro.* Aquí dió fin la Comedia,  
Contra Valor no ay Desdicha,  
y el noble Hijo de la Perra.

F I N.